

HOMILÍA V DOMINGO DE PASCUA - 2011

Ante las próximas elecciones

No quiero que pase el acontecimiento de las elecciones sin ofrecerles unas reflexiones. En esta ocasión, les recuerdo que nuestro Obispo Mons. D. Francisco Cerro Chaves ha publicado una nota titulada: **“Reflexiones ante las próximas elecciones”**, aparecida en “Iglesia en Coria-Cáceres” (15-V-2011). Inserto aquí la nota íntegra.

“El próximo día 22 de mayo los españoles estamos convocados nuevamente para elegir a quienes nos representarán y gobernarán en los ayuntamientos y comunidades autónomas. Se trata del ejercicio de un derecho y también del cumplimiento de un deber de participación ciudadana.

1.- “Benedicto XVI recuerda frecuentemente la necesidad de que haya católicos que participen directamente en la vida política, es más, que los fieles laicos tengan una mayor presencia en la vida social y política conforme a su vocación laical, según los valores y criterios de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta participación de los cristianos en la vida pública está dentro del dinamismo de la evangelización, buscando llevar a la sociedad los bienes derivados de la revelación de Dios, fuente de humanidad y de auténtico progreso social”.

2.- “Los políticos cristianos, por el hecho de ser discípulos del Señor, deben defender el respeto a la dignidad y derechos de la persona, el apoyo a la familia, fundada en el matrimonio, la defensa de la vida y de la libertad religiosa, la búsqueda del bien común, la atención preferente a los más pobres y necesitados y el esfuerzo por la paz y la concordia entre los pueblos y regiones”.

3.- “Los católicos intervienen y actúan en política bajo su propia responsabilidad y ningún partido político puede arrogarse la representación de la comunidad católica en cuanto tal. Ahora bien, aunque los católicos pueden votar a diferentes partidos políticos, también es necesario tener claro que la fe no es indiferente a las opciones y actuaciones políticas. Por eso, a la hora de votar, cada cristiano debe hacerlo en conciencia según nuestros principios éticos y morales”.

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles, 6, 1-7.** La Iglesia del Señor crece y se organiza en fidelidad a Jesucristo y bajo la guía del Espíritu Santo que asiste a los Apóstoles en torno a sus tres grandes tareas:

la proclamación de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos, y el servicio de la caridad. Escogieron a siete hombres llenos de espíritu para que atendiesen a los pobres, predicasen la palabra de Dios Y les impusieron las manos.....

Salmo responsorial 32. Hermosa petición la que hacemos a Dios: “que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de Ti”. Realmente necesitamos mucho tu perdón y tu misericordia, Señor. No tengas en cuenta nuestras faltas y pecados. ¡Perdónanos, Señor!

Primera Carta de san Pedro 2, 4-9. Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa para anunciar las alabanzas de Dios, para ofrecer sacrificios espirituales aceptos a Dios. Todos los bautizados formamos el Pueblo Santo de Dios que es profético, sacerdotal y real, al servicio del cual está el sacerdocio Ministerial.

Evangelio según san Juan 14, 1-12. Escuchemos una vez más las palabras de Cristo que nos dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”. No caminemos a ciegas por el mundo. Volvamos a Cristo que es el camino que nos conduce a la verdad y a la vida.

2.- Sugerencias para la homilía

Tres temas quiero destacar en la homilía de este domingo que os envío a todos con el deseo de que el Espíritu Santo la haga útil y provechosa para todos y cada uno, así como para vuestras Comunidades Cristianas con las que me siento en comunión fraterna, de manera especial con aquellas comunidades que estén más necesitadas.

2.1.- Cristo es el camino, la verdad y la vida: el Evangelio

Necesitamos decirlo bien alto y proclamarlo a los cuatro puntos cardinales de la tierra: Jesucristo es el camino, la verdad y la vida para todos los hombres y mujeres del mundo; también para ti.

- Cristo es el **Camino**: Él es el camino en cuanto que nos lleva a Dios y nos conduce a la Vida eterna: “Nadie va al Padre sino por Mí”. Él nos invita a seguirlo por la senda de las bienaventuranzas. ¡Ánimo y adelante! Es posible hacer las cosas de otra forma; es posible relacionarnos con los demás de forma más abierta, gozosa, generosa, comprensiva... Con la ayuda del Señor es posible ponerse en el buen camino que lleva a la felicidad, a la vida, a la verdad. No lo dudes un instante. La respuesta es tuya... No llenes tu corazón de cosas, de atracciones, de enredos... Todo eso no te ayuda... Piénsalo y pide ayuda al Señor.

- Cristo es la **Verdad**: Él nos revela el misterio de Dios, “manifiesta plenamente el hombre al hombre” y “nos descubre la sublimidad de nuestra vocación” (GS 22) ante el relativismo y subjetivismo actuales. Ayudemos a quienes lo necesiten a recuperar la verdad de Dios, la verdad del hombre, la

verdad del mundo. No es bueno para ti, ni para nadie, encerrarse en sí mismo y renunciar a buscar la verdad. La verdad, que es Cristo, nos hace libres de verdad. Es el momento de hacer un alto en el camino de tu vida y descubrir si tu alma está iluminada por la verdad que es Cristo. No vivamos en la mentira ni en la simulación que a nada conducen.

- Cristo es la **Vida** que nos vivifica y nos concede adentrarnos en la vida eterna que consiste en “conocer al Padre y a su enviado” (Jn.17,3) Jesucristo. Él es la vida que nos levanta del pecado y de la muerte. Él nos da la fuerza suficiente para vivir el dolor y la enfermedad sin caer en el desaliento, en la tristeza, en la amargura, en la rebelión. ¡Levántate y camina! No te quedes tirado en el camino de la vida ya que esto en nada te ayuda ni a ti ni a los que están a tu lado. No te refugies en echar la culpa a los demás...Debes tener un corazón tan grande y desprendido que puedas amar y querer a todos aunque te hayan despreciado, aunque te hayan ofendido, aunque te hayan olvidado alguna vez, aunque te hayan considerado como una cosa...Puedes hacer mucho bien a los demás... Aún estás a tiempo de caminar de nuevo. Lo que tú no hagas, se quedará sin hacer para siempre. Piénsalo. Y si crees que no puedes, pide ayuda a alguien que creas que te puede ayudar...

2.2.- Cristo es la piedra angular del nuevo templo y los cristianos somos piedras vivas: segunda lectura.

La Iglesia no está fundamentada en el vacío ni en poderes humanos, sino en Jesucristo que es la piedra angular sobre la que se edifica, se fundamenta y se asienta la Iglesia. De aquí le viene a la Iglesia su estabilidad, su vigor, su fuerza, su pujanza, su firmeza y su cohesión...

No rechazamos nunca esta piedra angular como aquellos que quisieron construir su casa, su persona, al margen de Cristo; y ocurrió que cuando llegaron las dificultades, las persecuciones...la casa, su persona, se derrumbó.

Sobre esta piedra angular están edificados los apóstoles y sobre ellos están las piedras vivas que son los cristianos. La piedra dovela de este impresionante edificio es el mismo Cristo (cf. LG 6). Todos estamos llamados a cuidar este edificio que es la Iglesia.

2.3.- La estructura ministerial de la Iglesia: primera lectura

En esta Iglesia del Señor nadie ha de estar ocioso ya que cada uno ha recibido del Espíritu Santo un don o carisma para común utilidad y para edificación de la Iglesia. Todos somos llamados a trabajar en la “viña del Señor”. Es un gozo recordar hoy el sacerdocio común de los bautizados. No lo olvidéis. ¡Todos los bautizados somos el Pueblo de Dios!

En esta Iglesia, no todos tenemos las mismas funciones en la transmisión de la fe, en la celebración de la Eucaristía y de los sacramentos,

y en el servicio de la caridad. En ella hay diversidad de dones y carismas, pluralidad de funciones y ministerios que deben realizarse en comunión y complementariedad.

Al sacerdote, “sacramento -signo e instrumento- de Jesucristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia- le pertenece ayudar a cada uno a descubrir el carisma que haya recibido de Dios, a “discernir los carismas”, a alentarlos en su realización, a coordinarlos y ordenarlos de tal modo que se realicen en comunión eclesial y estén al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia. Recordemos lo que decía san Pablo cuando hablaba de la diversidad y unidad de los carismas: “a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (ICor 12,7). “Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo” (ICor.12,12).

Pongamos cada uno lo mejor que hayamos recibido del Señor al servicio de la vida y misión de la Iglesia, al servicio de los demás. Hago una llamada muy especial a todos para:

- * Participar en la catequesis de niños, adolescentes, jóvenes y adultos...Seguid fomentando la catequesis familiar y la catequesis de adultos de inspiración catecumenal.
- * Renovar nuestras celebraciones litúrgicas y sacramentales. Participad en ellas de forma consciente, activa y fructuosa.
- * Incrementar el servicio de la caridad para los necesitados. Bien sabéis que la credibilidad de la Iglesia pasa por su servicio a los pobres y necesitados.
- * Revitalizar los organismos de comunión y corresponsabilidad en la Diócesis, en las Parroquias...: Consejo Pastoral, Caritas y Otras Instituciones de Caridad, Junta Económica, Grupos de catequistas, de visitadores de enfermos, de liturgia, de lectores de la Palabra de Dios,.....
- * Prestar la debida atención pastoral a la familia y a la juventud.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

La Eucaristía es el acontecimiento más importante y significativo en el que estamos llamados todos a participar y a ofrecernos como hostia viva y santa, con Cristo al Padre que nos acepta y acoge a causa de Jesús, su Hijo Amado. Ofrezcamos al Padre con Cristo y en Cristo por la fuerza del Espíritu Santo nuestra persona, nuestra vida, nuestro trabajo, nuestra familia...

4.- De la Eucaristía a la Misión

El sacerdote en nombre de Cristo nos envía en misión. Vayamos al mundo concreto, a nuestros hermanos y hermanas...Anunciemos a todos que Dios los ama y que nosotros debemos amarlo a Él. Ofrezcámosle signos y gestos de perdón y de misericordia, de vida y de esperanza. Sembremos en todos los corazones la paz, el gozo, la verdad, la vida...

Terminamos. Unidos en la plegaria.
Cáceres. 16 de mayo de 2011.

Florentino Muñoz Muñoz